Toda empresa tienen una razón de ser, una razón de existir, para algo se encuentra en el mercado. Generalmente es la satisfacción de necesidades a través de los bienes y/o servicios ofrecidos. La administración es una actividad cotidiana que sirve para organizar nuestra vida en todos los niveles. Toda organización tiene un impacto sobre el medio ambiente debido, principalmente, a la producción de bienes que oferta en el mercado.

La responsabilidad social empresarial (RSE) es: "Hacer negocios basados en principios éticos y apegados a la ley. La empresa (no el empresario) tiene un rol ante la sociedad, ante el entorno en el cual opera". La decisión de hacer estos negocios rentables, de forma ética y basada en la legalidad, es realmente estratégico, pues con esto se generará:

- <u>Mayor productividad</u>: a través de mejores condiciones para el cliente interno que redunda en retención de talentos y, por ende, menores índices de rotación;
- <u>Lealtad del cliente</u>: satisfacer sus necesidades, empezando por proveerle un lugar donde pueda transmitirlas, así como las quejas respecto al producto o servicio. Además de calidad y precio, los clientes empiezan a demandar información de las condiciones de producción, las certificaciones que tiene el producto, entre otras; y
- Acceso a mercados: cumplimiento de estándares y certificaciones exigidas por actores externos, incluyendo consumidores.

 <u>Credibilidad</u>: la empresa que es respetuosa de las personas, comunidades, medio ambiente y la sociedad en su conjunto, proyecta una reputación que le garantice mayor sostenibilidad en el tiempo. Esto es, reduce sus riesgos, se anticipa a situaciones que pueden afectarla, se vuelve más ágil para reaccionar y adaptarse y por lo tanto, genera confianza.

La **RSE** no es una cultura de la filantropía; no se busca convertir a las empresas en centros de beneficencia, pues están hechas para ser rentables. Esto solamente implica adoptar una postura activa y responsable en torno al impacto de sus operaciones. Esta cultura es una forma de hacer negocios para garantizar mayor sostenibilidad a lo largo del tiempo a la empresa y crecimiento económico.

La **RSE** es el rol que le toca jugar a las empresas a favor del desarrollo sostenible, es decir, a favor del equilibrio entre el crecimiento económico, el bienestar social, el aprovechamiento de los recursos naturales y el medio ambiente. Este equilibrio es vital para la operación de los negocios. Las empresas deben pasar a formar parte activa de la solución de los retos que tenemos como sociedad, por su propio interés de tener un entorno más estable y próspero.

El objetivo principal perseguido por la responsabilidad social empresarial radica en el impacto positivo que estas prácticas generen en los distintos ámbitos con los que una empresa tenga relación, al mismo tiempo que

contribuya a la competitividad y sostenibilidad de la empresa. Las empresas tienen la responsabilidad de conocer el entorno en el cual operan.

También deben tener un claro conocimiento de todo lo que las rodea, no sólo en términos geográficos, sino términos del conjunto de reglas y leyes que rigen su operación, y todas las actividades relacionadas directa e indirectamente con ella. Es importante reconocer que existen públicos o actores con los cuales toda empresa se interrelaciona. A estos se les llama públicos interesados, y comprenden todas aquellas personas a quienes el negocio afecta y se ven impactadas de manera negativa o positiva.

Delimitar el impacto interno y externo que tiene la empresa es fundamental. Es así que nace la pirámide de la responsabilidad social empresarial. La pirámide es una herramienta creada con el propósito de ayudar a las empresas a definir las áreas de acción en términos de responsabilidad social y a formar criterios para priorizar sus políticas al respecto.

En el área interna, estas prácticas están enfocadas en valores y transparencia que definan acciones e incidan directamente en los actores internos (colaboradores). Las prácticas externas están vinculadas a toda la cadena productiva (proveedores, consumidores/clientes) y abarcan temas como el respeto al medio ambiente, las comunidades que los rodean y al Estado.

No es legítimo que la empresa se quiera proyectar hacia fuera como una empresa responsable socialmente, si internamente no ha cumplido con las condiciones correspondientes.

La **responsabilidad social corporativa** significa distinguir lo bueno de lo malo y hacer lo correcto. A cualquier empresa le resulta improbable decir que es benéfica con el medio ambiente, porque muchas de sus actividades involucrarían algún tipo de impacto ambiental dañino. Aunque en lo posible se debe buscar el desarrollo sustentable ecológico, preservando los recursos y reduciendo los desperdicios. Algunos ejemplos de estas actividades pueden ser:

- Que un grupo de empleados dedique horas a proyectos comunitarios.
- Campañas en contra de la violencia hacia las mujeres.
- Campañas de Sida en niños.
- Iniciativas a favor del comercio justo.
- Crear empleos se requieren.
- Aportaciones para ayudar a combatir la pobreza extrema.
- Crear I&D para elaborar bolsas y envases biodegadables.

Se trata de encontrar una forma de hacer negocios, cuidando los derechos humanos y el medio ambiente. La proyección a la comunidad, a través de articulación de alianzas con organizaciones públicas y privadas locales, con el

propósito de integrar esfuerzos en la consecución de objetivos y metas comunes de carácter local y estructural que faciliten el desarrollo sostenible de la zona (autogestión, planes municipales priorizados, acciones estratégicas, visión a largo plazo y todo aquello en lo que la empresa tiene impacto en la comunidad, incluyendo el medio ambiente). Todo esto nos hará buenos vecinos corporativos.

Referencia:

Extracto a partir de: La responsabilidad social empresarial (2005) Dirección de empresas tecnológicas e industriales recuperado a partir de: http://goo.gl/BcdWU9